

Oración de lamento



Una de las partes más importantes de la Campaña *Caring Well* es buscar la ayuda del Señor. Por eso es esencial que la oración sea parte de su servicio de lanzamiento. A continuación, encontrará un modelo de oración dirigida por J. D. Greear, presidente de la Convención Bautista del Sur, en su reunión anual de 2019 que usted puede usar como guía. Nuestro deseo es proveerle de un lenguaje que exprese nuestro lamento por el abuso que ha ocurrido, nuestro arrepentimiento y nuestro deseo de avanzar en obediencia para la gloria de Dios y el bien de su pueblo.

Padre,

Estamos llenos de dolor y vergüenza por la tolerancia y encubrimiento del abuso que ha habido en las iglesias que llevan el nombre de tu Santo Hijo, Cristo Jesús. Reconocemos que Jesucristo no solamente dio la bienvenida a los niños a su presencia, sino que también advirtió a otros del juicio que vendría sobre aquellos que hicieron tropezar a un niño.

Cuando pensamos en la persona y obra de Jesús, y cómo pastores e iglesias que fueron comisionados a continuar su obra, más bien la han minado con pecados de omisión y de comisión, lo lamentamos. Gemimos. Nuestros corazones se quebrantan. Danos la valentía y la sabiduría para realizar los cambios que requiere un genuino arrepentimiento. Y te pedimos que tengas misericordia de nosotros, según las riquezas de tu gracia en Cristo Jesús.

Padre, perdónanos por nuestra negligencia, falta de amor, temor, ambición, orgullo, ignorancia, egoísmo y cualquier otro motivo que nos hizo estar en silencio y pasividad cuando debimos habernos pronunciado y actuado. El abuso a menores en nuestras iglesias debió haber sido expuesto, no encubierto.

Padre, en tu grande justicia, permite que quienes abusaron de otros o facilitaron el abuso sean llevados ante la justicia. Permíteles arrepentirse de su maldad, encontrar perdón en Cristo, y aceptar las consecuencias de su crimen en la sociedad.

Padre, tú eres la fortaleza de los pobres y necesitados en su angustia, escudo para tu pueblo, su gloria, y el que levanta su cabeza. Tú haces justicia al abandonado y al oprimido.

Tú eres el Dios de toda consolación. Por tanto, consueta a nuestros hermanos y hermanas que han sido abusados. En tu bondad, restaura los años que otros les han robado. Ayúdalos a sanar, a conocer tu amor y aceptación, y esperar en la completa y final redención de Aquel que dice, “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.”

Sí, ¡Ven, Señor Jesús! Amén.